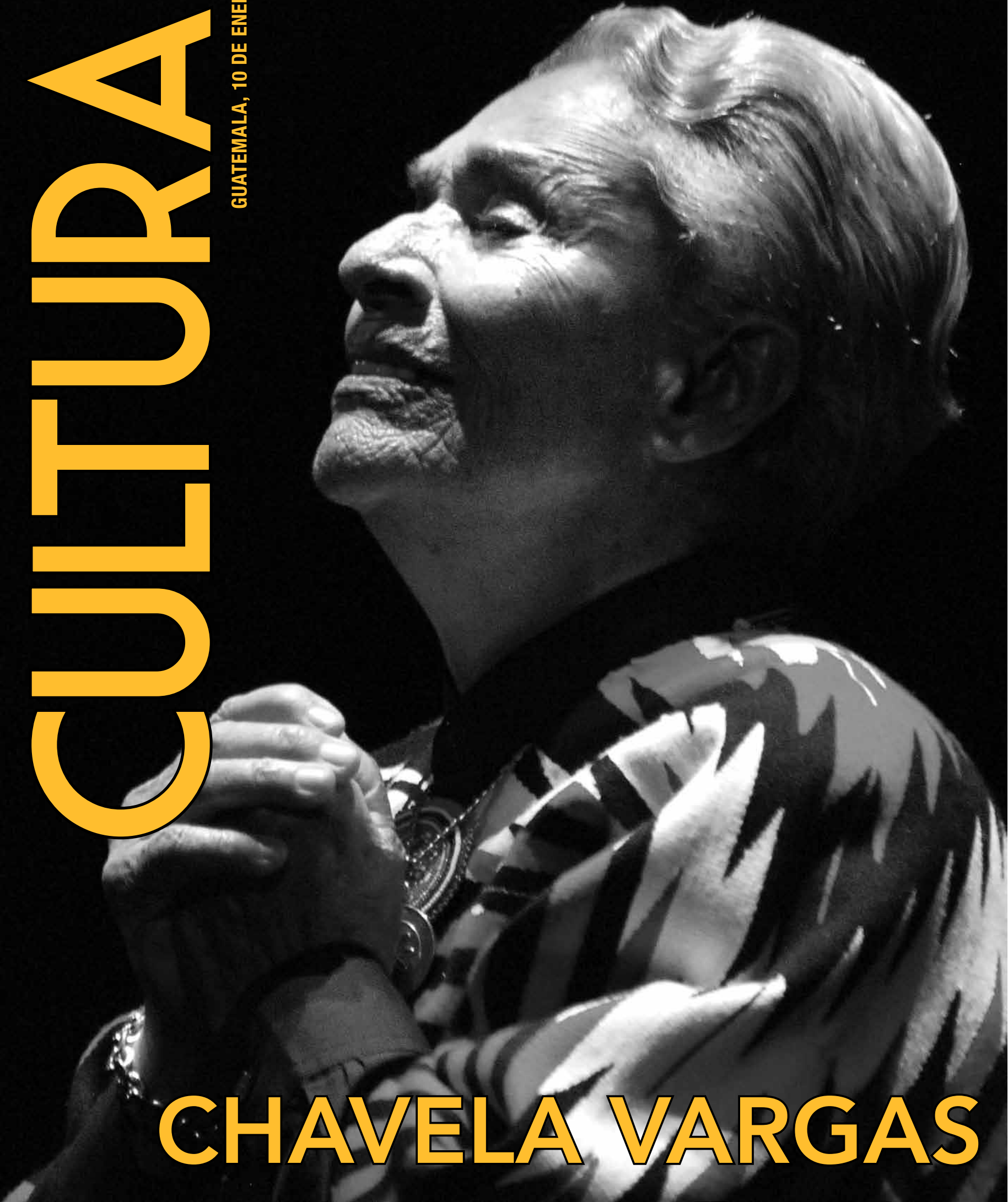


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 10 DE ENERO DE 2020

CHAVELA VARGAS



PRESENTACIÓN

El universo musical está lleno de autores, compositores y vocalistas a los que no siempre se les hace justicia desde la crítica que trascienda los gustos de los melómanos. En un intento de corrección y aprovechando la pluma de Guillermo Paz Cárcamo, ponemos a su consideración el texto centrado en la portentosa intérprete mexicana, Chavela Vargas.

Como podrá comprobarlo, Paz Cárcamo, al tiempo que esboza la biografía de la gran figura (nacida curiosamente en Costa Rica), explora los detalles del valor de su arte, la acogida y el reconocimiento de quienes celebraron su talento. Así, se confirma que Chavela Vargas es un hito de la cultura musical que supera las fronteras de México para situarse entre los grandes de la canción en su género. Inspirado en ese descubrimiento, Guillermo dice lo siguiente: “Chavela se convirtió en un referente no solo por sus canciones, sino porque al final se convirtió en una filósofa de la vida, nutrida por la cosmovisión indígena que sorbió en la cotidianidad del pueblo de Tepoztlán, donde fijó su residencia. Su casa queda al pie del cerro El Chalchitépétl, -cerro de las joyas- en cuya cima hay un templo que inspira a Chavela a conversar con él, todas las noches, como cuando patojita platicaba con la luna y las estrellas”. En otro tema, Adolfo Mazariegos, filósofa sobre “la sociedad de la libertad supuesta”, un anticipo de una reflexión más extendida dirigida al escrutinio de eso que llamamos “libertad”. Según el autor, la crítica es importante no solo como ejercicio analítico, sino para defender nuestro arbitrio frecuentemente amenazado por estructuras que invaden y condicionan la conducta. Como los textos anteriores, los demás que aparecen en la edición son de incuestionable valor. Se los recomendamos. Compártanos su opinión y sea parte de nuestra comunidad de La Hora en donde lo que nos une es el amor por las ideas y el ánimo por la construcción de un mejor país. De nuestra parte, ya lo consideramos como un aliado... nos da mucha alegría. Hasta la próxima.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

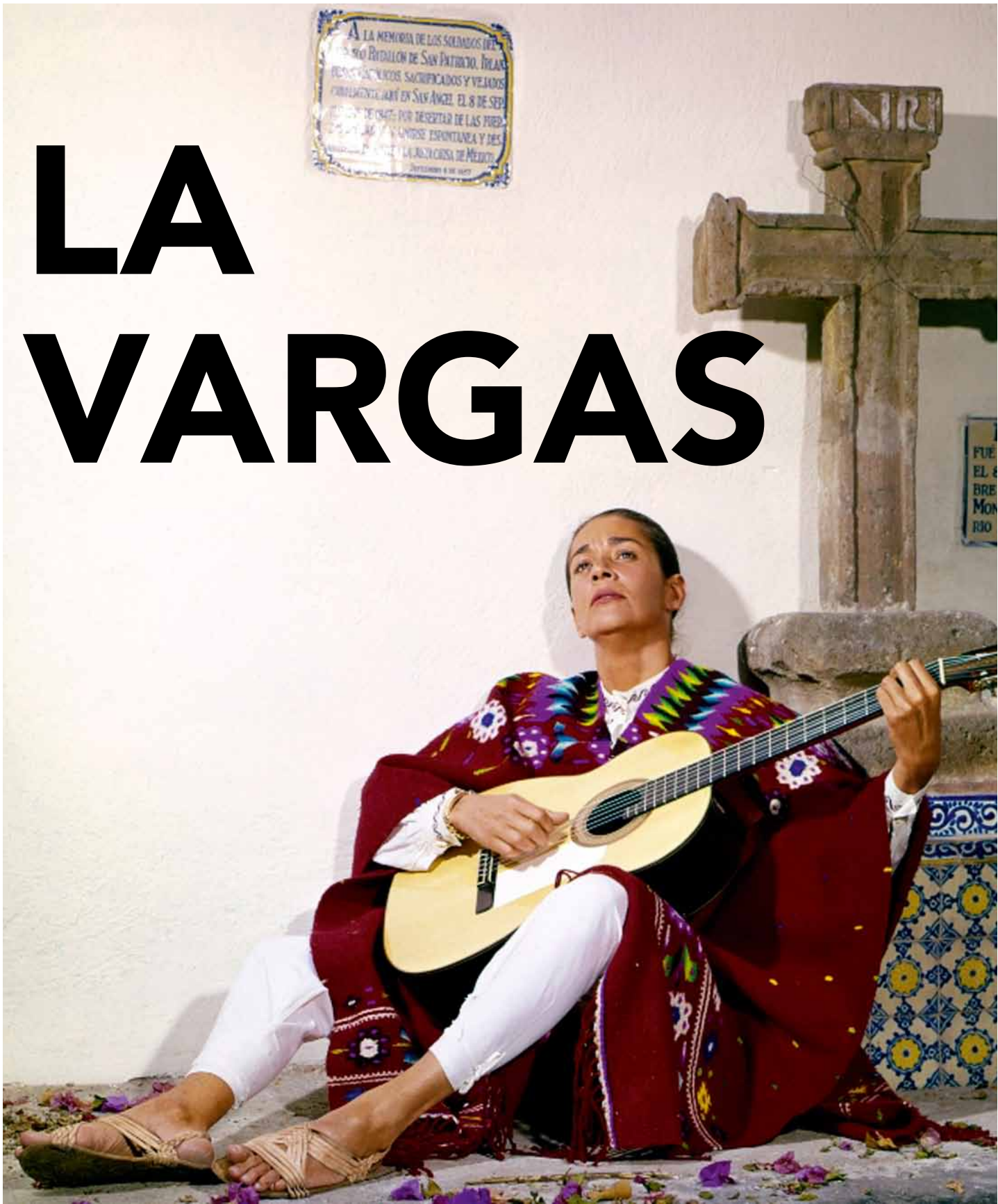
La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ



GUILLERMO PAZ CÁRCAMO
Escritor

Así le llamaban a Chavela Vargas los mexicanos que saturaban su corazón y vida con las canciones y la voz de Chavela Vargas.

Había nacido en 1919 en San Joaquín de Flores, en esos años un pueblito rural de Costa Rica, antiguo dominio de la etnia Huetar, la más poderosa de esas tierras, antes que los españoles la invadieran. Fue un jueves 17 de abril de 1919, bautizándola con un largo nombre: María Isabel Anita Carmen

de Jesús Vargas Lizano. Según la cuenta de los días de los Huetares, Chavela fue concebida por sus padres en el día del nawal 3 ak'b'al, así, es un ser de noche, ligada a los sentimientos del corazón, de carácter femenino, verbalmente hábiles y pueden ser Aj'q'ij. De hecho, a Chavela la llamaban en México la Chamana.

A los 4 años quedó ciega repentinamente, sus padres la llevaron con médicos conocidos, pero no la pudieron curar. Finalmente, desesperados, acudieron incrédulos a los conocimientos un aj'q'ij, chamán les llaman, quien le devolvió la vista invocando a los abuelos, hierbas,

frotaciones, sahumerios y fe. Unos años después, le dio polio y fue el aj'q'ij huetar, con sus conocimientos ancestrales que le devolvió los pasos.

La gente y sus mismos padres decían que era una niña rara, no jugaba con muñecas, salía a medianoche a contemplar la luna y mientras la mirada de estrellas caminaba por el firmamento soltaba lágrimas inconteniblemente mientras tarareaba canciones espirituosas, conmovedoras del alma y el corazón. Un día decidió quitarse las amplias faldas enfustanadas y acomodarse pantalones y poco después caminaba por el pueblito empantalonada

y con un puro. Un escándalo que llevó a que sus padres la escondieran de las visitas y a veces del público.

Así que un buen día, hastiada y rota por la indiferencia del hogar y la chismografía aldeana, hizo un matatío con pocos trapos y monedas y con apenas 17 años se largó a México, cuya historia de la revolución, de Villa, Zapata, Ángeles, Fierro, alimentaban su espíritu y su afán.

Del pueblito perdido en el verdor de serranías, aterrizó en la gran urbe del D. F. de México. La jovencita quedó deslumbrada. Deambuló por sus calles, pero tenía que comer y guarecerse, así que comenzó a trabajar de gata (así les dicen a las empleadas domésticas en México), de costurera, en la venta de tacos, vendedora ambulante de baratijas, chofer e incontables otros quehaceres mal pagados. Pero persistía en tatarear y cantar las canciones de la época en las que brillaban Pedro Infante, Jorge Negrete, Miguel Aceves Mejía, Agustín Lara, Lola Beltrán. María Félix, Lucha Villa y un largo etcétera de luminarias de quienes Almodóvar dijo ser, *una estirpe de las que ya no existen*.

Cantaba en pobres bares y en la calle. Así que otro buen día estaba Chavela, guitarra en mano, cantando en una de las calles del D. F., cuando el cantautor José Alfredo Jiménez oyó aquella voz como desgarrada, sonora y con una tonalidad y estilo, que de inmediato apreció que era la voz que mejor podía interpretar sus canciones. Y así, por ese accidental encuentro, La Vargas comenzó su carrera profesional que la llevó a los grandes escenarios de México y a una vida bohemia. Con José Alfredo hicieron del famoso Tenampa su estancia que duraba días, entre tequilazos, cantares, composiciones y pláticas interminables.

Tómate esta botella conmigo/ y en último trago nos vamos/ quiero ver a que sabe tu olvido/... tomate esta botella conmigo y en el último trago me besas/... si algún día tal vez tropezamos/ no te agaches ni me hables de frente/ simplemente la mano nos damos/ y después que murmure la gente/ tómame esta botella conmigo y en último trago nos vamos.

Esta es una de las canciones de Jiménez, interpretada por Chavela, que le dio la vuelta al mundo. Sin embargo, quien le ayudó a modelar su estilo de cantar fue Cuco Sánchez, un cantar a manera de platicado, con altibajos en las tonalidades, a veces fino, a veces ronco como regañado, sin perder en la andadura del canto la musicalidad

Le dijeron al inicio que se pusiera tacones. Se negó. Se calzó huaraches, pantalón, camisa de manta y encima un sarape de tonalidades rojas, tal cual campesino mexicano. Al principio sola en el escenario, sentada de piernas cruzadas en el piso y una guitarra. Luego con el mismo atuendo y acompañada de dos guitarras, prácticamente cantando a capela, le dio un giro a la canción mexicana que se acompañaba del mariachi, así como a boleros y otros géneros que interpretó les eliminó el fondo orquestal. Ese fue un gran aporte a la interpretación porque al eliminar el acompañamiento el sentido de la letra tomó su real sentimiento. Por eso es por lo que Chavela dijo en una oportunidad; *Esas canciones las hice para ustedes, no fueron los compositores. Fui yo*.

Como se cuenta, Chavela tuvo muchos amores. Unos platónicos como el de Frida Kalo, otros apasionados, como aquel que luego de una noche

de farra y despertar a su lado desnuda su pareja le compuso la famosa canción María Tepozteca.

Tepozteca linda, de pezón erecto, de zapote prieto/ Ojos de obsidiana, te parió tu madre tepalcate eterno/ Luna tepozteca, te pintó tu cuerpo con deseos nuevos/ Y en las madrugadas te mojas los muslos con el agua mansa de tus arroyuelos/... Ten cuidado María Tepozteca...

Otro buen día, o mal día, conoció a Arabella Árbenz Vilanova, que era novia del dueño del monopolio de *Televisa*, Emilio Azcárraga y se enamoraron. *El Tigre*, mote de Azcárraga, no soportó que Chavela de 45 años se enredara con su novia de 25. Indignadísimo, utilizando su poder hizo que expulsaran a Arabella de México y que Chavela fuera defenestrada de la televisión, radio, salas de espectáculos, disqueras y centros nocturnos.

Arabella a los pocos meses se suicidó y Chavela que ya venía empinando el codo, se sumergió en el abandono, el alcoholismo y desapareció. Tan fue así, que en un recital Mercedes Sosa dijo: *Si alguien pasa por México que ponga de mi parte una rosa en la tumba de Chavela Vargas*.

Otro día, esos de suerte, en un barcito donde cantaban aficionados, la dueña le dice a su hermana: *allí está Chavela Vargas... No puede ser, está muerta... No, es ella, háblale*. Le habló y ella le dijo: *Si, soy la occisa*. Comprobó que era La Vargas y entonces Chavela comenzó a cantar en ese bar acompañada de la incrédula hermana que era guitarrista clásica. 20 años habían pasado. Fue un éxito, el bar se llenaba, Chavela ya no tomaba y actuaba como una chamana resucitada que envuelta en un sarape rojo con los brazos abiertos como en un ceremonial mántrico, abarcaba el universo y un aura parecía iluminaba su tranquilo rostro.

Un amigo de Almodóvar la oyó cantar y se lo comentó. Este que, de joven, según dijo, lagrimaba oyendo las canciones de Chavela, la invitó a cantar en España. Fue en la Sala Caracol de Madrid, sala mítica, catedral e indicativa de la música más connotada del horizonte artístico, donde su canto volvió a escucharse para el mundo. París, Barcelona, Nueva York, etc. y su regreso triunfal al Bellas Artes de México, fue lo que siguió. Así se

cumplió lo indicado por el nawal de su camino, 11 B'atz: *son seres que tienen las habilidades del arte en cualquiera de sus manifestaciones*.

Pero esta Chavela ya no era la misma del Tenampa y de botella por sentada. Decía: *Perdí el alma en las cantinas. Ese dolor, esa angustia de estar aquí y no estar aquí*. Y a veces con picaresca agregaba: *que estaba tan bien porque su cuerpo se había conservado en alcohol*.

Ya no se sentaba en el piso con la guitarra. Ahora de pie, de sarape y acompañada por dos guitarras cantaba siempre como platicado, pero más pausada, más profunda, más rota; con dolor, con angustia, con el hondo amor del alma; como recitando-cantando un sentido poema. Con voz aguardentosa, rasposa que implora, grita y acaricia, hace emanar, en el auditorio, brotando desde las entrañas de Chavela los sentimientos que dicen las letras de las canciones. Comentan los entendidos que su canto: *que suena como un lánguido lamento, que va como moliendo las letras y la música*.

Chavela se convirtió en un referente no solo por sus canciones, sino porque al final se convirtió en una filósofa de la vida, nutrida por la cosmovisión indígena que sorbió en la cotidianidad del pueblo de Tepoztlán, donde fijó su residencia. Su casa queda al pie del cerro El Chalchitépétl, –cerro de las joyas– en cuya cima hay un templo que inspira a Chavela a conversar con él, todas las noches, como cuando patojita platicaba con la luna y las estrellas.

Allí fallece a los 93 años. Su *tweet* dio a conocer su ida apuntando: *Silencio, silencio: las amarguras volverán a ser amargas... se ha ido la gran dama Chavela Vargas*. Fue despedida de cuerpo presente en la Plaza Garibaldi, con decenas de mariachis y miles de gentes, luego en el Palacio de Bellas Artes le rindieron homenaje oficial el gobierno, los cantantes, artistas, amigos y una muchedumbre. Sus cenizas fueron esparcidas en el cerro Chalchitépétl de su entrañable Tepoztlán.

Chavela Vargas, una mexicana nacida en Costa Rica, porque *asegún* su sentencia: *Los mexicanos nacemos donde nos da la regalada gana*. Cambió la historia de la canción y la mujer mexicana.





LA SOCIEDAD DE LA LIBERTAD SUPUESTA

ADOLFO MAZARIEGOS
Escritor y Columnista de "La Hora"

Durante los últimos años, paralelo al advenimiento de acelerados avances en campos científicos como la inteligencia artificial y las tecnologías a través de las cuales hoy podemos tener acceso a Internet (y al cúmulo de todo eso que en su conjunto popularmente llamamos redes sociales), ha empezado a darse también, inexorablemente, una transformación de la masa social hacia lo que en este breve escrito me permitiré denominar La sociedad de la libertad supuesta¹. Una sociedad para la cual el concepto de libertad, como parte de la vida cotidiana, se refiere a un estado distinto al de nacer, vivir o morir en libertad, y cuyo advenimiento, quizá, no podría haberse dado de otra manera en tanto etapa de la vida humana en esa sociedad² que, como es fácil observar empíricamente, ha sido más bien dinámica.

1 Este artículo es en realidad un avance, a manera de resumen, de un ensayo bastante más extenso de próxima aparición en formato de libro, cuyo título es precisamente el que se describe: *La sociedad de la libertad supuesta*. El libro incluirá, como es de suponer, la bibliografía completa y recomendaciones que permitirán ahondar en la temática, en virtud de que, por cuestiones de espacio, algunas obras y/o autores, aquí se citan muy escuetamente.

2 El término "sociedad" se emplea aquí de forma global, es decir, sin las distinciones que supondría el nivel de progreso o avance de los distintos grupos societales existentes a lo largo y ancho del Globo desde la perspectiva, quizá, de disciplinas como la antropología, en virtud de que la sociedad aquí se aborda como un todo, como conjunto humano global.

A l hablar de los conceptos "libertad" y "supuesto", sin embargo, es menester indicar previamente (aunque fuere de forma somera), que, al hacerlo, como quizá cabría suponer, bien podríamos estarnos refiriendo a algo que se esperaría debiera o pudiera darse en el marco de la sociedad -y en un área determinada del quehacer humano, cualquiera que sea-. No obstante, en este caso particularmente, el sentido va en dirección de aquello que se asume se está produciendo, cuando en realidad se está produciendo algo distinto, es decir, no es algo que se espere suceda, sino algo que se asume (que se supone) está sucediendo. En tal sentido, la historia humana ha dado sobrados y claros ejemplos de los cambios que se han operado en la sociedad y de cómo esos cambios han sido asumidos a través del tiempo y de cada etapa histórica de acuerdo con sus propias particularidades y signos distintivos.

En esa línea de pensamiento, parafraseando al profesor *Byung-Chul Han* con respecto a su idea de que toda época tiene enfermedades emblemáticas que, como es de suponer, llegan a su fin o remiten una vez se ha encontrado la cura, cabe indicar también que, ciertamente, cada etapa ya vivida del desarrollo humano en sociedad ha tenido particularidades determinadas que las distinguen y que las hacen únicas en el tiempo, es decir, cada época, en el marco del desarrollo histórico de la humanidad, es irrepetible, intransmutable, y ha tenido (como hasta hoy) sus propias

problemáticas en tanto los avances de la ciencia y la tecnología se han sucedido y se siguen sucediendo inexorablemente.¹

La libertad que la sociedad de hoy día asocia a la utilización de las llamadas redes sociales (e Internet en términos generales), es una libertad supuesta, una suerte de libertad orwelliana en virtud de que se asume la tenencia del control en la toma de decisiones con respecto al uso, contenidos, datos personales, etc., mientras se navega por la *word wide web*, siendo que en realidad esa libertad se está viendo restringida, o manipulada sin que el hecho o tal acción (que lo es) sean siquiera percibidos, lo cual incide directamente en la vida cotidiana y cuyo impacto cobra efecto aún fuera de los sitios y redes de Internet. Todo ello, en función de esa libertad, forma parte en realidad de una suerte de ilusión mediante la cual *se piensa* que, mientras más activo se es en el uso de estas tecnologías y sus herramientas, más libre se es.

Foucault nos hablaba en su momento de una sociedad disciplinaria; *Byung-Chul Han* habla de una sociedad del rendimiento y de una sociedad del cansancio; pero, en honor a la verdad, hoy día estamos en una etapa histórica en la que no es posible ver hacia adelante sin la existencia de todo lo que nos hace suponer más que lo que en realidad ocurre, es decir, toda esa tecnología

1 Véase: Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio* (capítulo: La violencia neuronal). Edición en castellano publicada por Herder Editorial, Barcelona, 2012. Título original en alemán: *Die Müdigkeitsgesellschaft*. MSB Matthes & Seitz, Berlín, 2010.

y avances sin los que la sociedad sencillamente ya no podría concebir en su imaginario la existencia humana. *Heidegger*, por su parte, indicaba que "los límites a la acción convierten la libertad en algo finito"; y aunque ya hemos observado brevemente las diferencias de percepción existentes en torno al concepto "libertad" en los tiempos que corren, yo agregaría que, dichos límites a la acción, al margen de los ordenamientos jurídicos que rigen los Estados tal como los percibimos y aceptamos en la actualidad, también convierten la libertad en algo supuesto que trasciende tal finitud.²

Limitar o manipular la acción puede constituir control, en el más amplio sentido de la expresión. Y es justamente en ello, en ese control del que puede ser objeto el individuo que supone la vivencia plena de su libertad, en donde cobra sentido (un sentido diferente al que quizá suponemos) más allá de la sociedad disciplinaria de Foucault o de la sociedad del rendimiento o de la sociedad del cansancio de las que Byung-Chul Han hablaba hace tan sólo dos o tres años. Esa transformación de una clase de sociedad en otra (por decirlo de alguna manera) se ha dado en muy poco tiempo, en un lapso que no supera siquiera los cincuenta años, y entender eso puede brindarnos, quizá, un panorama prospectivo de lo que a lo mejor está por venir... Desde la sencilla perspectiva que aquí se expone, hoy día lo que existe es una sociedad de lo supuesto: la sociedad de la libertad supuesta.

2 La libertad en el sentido que en este escrito se plantea y en el marco de la temática abordada.

CUENTO

LOS VEINTICUATRO DIABLOS

VICENTE ANTONIO VÁSQUEZ BONILLA
Embajador Universal de la Cultura
UEAT-Unesco. Tarija Bolivia 2014

En tiempos de la Colonia, en la actual Ciudad Vieja, todo el mundo estaba aterrado y decían que el diablo se les aparecía a toda hora y en cualquier lugar, pero principalmente durante las noches o cuando estaban a solas.

La noticia de tan infausto suceso se regó a lo largo y a lo ancho de la región y las autoridades de la cercana y nueva ciudad de Santiago de los Caballeros de Goatemala (Hoy, La Antigua Guatemala) enviaron a sus representantes civiles y eclesiásticos más sagaces para que entrevistaran a los vecinos y, de ser posible, a comprobar la veracidad o la falsedad de los hechos.

Los avispados funcionarios escuchaban a los lugareños en una y mil versiones, pero de ninguna manera podían comprobar la autenticidad de los sucesos. Al parecer el diablo o los diablos tenían predilección por los nativos del pueblo, pues por más que los burócratas de la capitanía vagaban a solas por los lugares más apartados, no lograban que a ellos se les aparecieran. Inclusive hubo valientes que permanecieron a solas en el cementerio de la localidad, pero con resultados negativos. Y empezaron a creer que era un ardid de los pobladores para atraer la atención de las autoridades de la capital y mejorar la economía del empobrecido poblado.

-¿Y cómo es el diablo? -les preguntaban los enviados a las personas que aseguraban haberlo visto.

-Es colorado como la grana -aseguró alguien.

-Pero su cara es rojinegra -aseveró otro.

-Sí, una combinación de rojo y negro -afirmó un tercero.

-Pero no es un solo diablo -dijo el señor cura santiguándose-. ¡Es legión!

-Sí, es cierto y los comanda el Rey Diablo en persona -aseguró el alcalde auxiliar, viendo con temor para todos lados-, pues porta en la cabeza la corona de su alta jerarquía.

-Y algo curioso -intervino el maestro rural-, todos los demonios tienen el pelo rubio como el oro y largas trenzas que flamean al aire.

-Entonces debe tratarse de los espíritus malignos de los españoles que murieron durante la inundación de la ciudad y que han regresado para hacernos daño.

-O son demonios que salieron de las entrañas de la tierra aprovechando la erupción del Volcán de Fuego.

-¡Estamos perdidos! -gritó uno del público-, primero el Volcán de Agua arrasó con la ciudad, acabando con media humanidad y ahora el Volcán de Fuego vomita a los diablos para que se lleven nuestras inmortales almas.



Menudearon murmullos e imprecaciones, algunos rezaban, otros se persignaban y hasta hubo quienes se postraron de hinojos. El temor era generalizado y ese 8 de diciembre, el pueblo oró con fe a la Virgen María.

Y la santa madre de Jesús, viéndolos con ojos de misericordia, se apiadó de sus fieles seguidores y envió en su defensa a un poderoso ángel, quien, gracias a su alta investidura y decidida acción, logró como por arte de magia o mejor dicho como por efecto de un milagro de indiscutible efectividad, derrotar en presencia de todos sus secuaces al líder de los infiernos y como consecuencia de ello, los diablos desaparecieron y dejaron de molestar a los habitantes de tan devoto vecindario. En la eterna lucha entre el bien y el mal, la fe había triunfado una vez más.

Y el pueblo agradecido, desde entonces, dedica su feria patronal a la Virgen María, quien años después, fue denominada por el Vaticano, como

La Inmaculada Concepción y por su parte, los pueblerinos la bautizaron con el confanzudo sobrenombre de *La Chapetona*. En esta festividad anual, se recuerda la épica hazaña con *El Baile de la Legión de los 24 Diablos*, en donde el vicario del ángel protector se enfrenta cada año a la Legión para salvar el alma de los *Shigualos*; aunque en esta época, el que representa al espíritu celeste, dice con pesar y pesimismo que ya nada se puede hacer debido al constante y creciente pecado del hombre y que su único destino es el infierno. Asimismo, en la actualidad, algunos incrédulos le restan lustre a la histórica hazaña, asegurando que ésta, es una simple tradición que fue importada de Cataluña, España. Sea como sea, lo cierto es que el cachudo no se ha vuelto a aparecer por esos lares.

Publicado en el libro:
La verdá os hará libres.

EPÍSTOLA

CARTAS DESDE LA CÁRCEL

ANTONIO GRAMSCI

A los 35 años, en 1926, siendo secretario general del Partido Comunista Italiano, Antonio Gramsci es detenido, acusado de conspiración y encarcelado en la prisión de San Vittore, Milán. A pesar de la incomunicación a la que le sometieron y de sus problemas de salud (que provocaron su temprana muerte), Gramsci desarrolló en la cárcel una portentosa y admirable actividad intelectual. He aquí una de sus cartas. Tomado de <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/cartas-gramsci-desde-la-carcel.html>

CARTA A LA MADRE

Roma, 20 de noviembre de 1926

Carissima mamma,

He pensado mucho en ti estos días. He pensado en los nuevos dolores que iba a causarte, a tu edad y después de todos los sufrimientos que ya has pasado. Tienes que ser fuerte a pesar de todo, como lo soy yo, y tienes que perdonarme con toda la ternura de tu amor inmenso y de tu bondad. El saber que tú eres fuerte y paciente en el sufrimiento será un motivo de fuerza también para mí; piensa en ello y confirmámelos cuando me escribas a la dirección que con seguridad te enviaré.

Yo estoy tranquilo y sereno. Moralmente estaba preparado para todo. Intentaré superar también físicamente las dificultades que pueden sucederme y mantenerme en equilibrio. Tú conoces mi carácter y sabes que siempre tengo una punta de alegre humorismo en el fondo; eso me ayudará a vivir.

No te había escrito todavía que me ha nacido otro hijo, se llama Giuliano, y me escriben que es robusto y que se desarrolla bien. Delio, en cambio, ha tenido la escarlatina estas últimas semanas, aunque en forma ligera, pero en este momento no conozco su condición de salud; sé que había superado la fase crítica y que estaba recuperándose. No debes tener preocupaciones por tus nietos: su madre es muy fuerte y los sacará adelante muy bien con su trabajo.

Carissima mamma: no tengo fuerzas para seguir. He escrito otras cartas, he pensado en muchas cosas y el no dormir me ha fatigado un poco. Tranquiliza a todos. Diles que no tienen que avergonzarse de mí y que tienen que ponerse por encima de la moralidad burda y mezquina de los pueblos. Dile a Carlo que especialmente ahora él tiene el deber de pensar en vosotros, de ser serio y trabajador. Grazietta y Teresina tienen que ser fuertes y serenas, especialmente Teresina, que, como me has escrito, va a tener otro hijo. También papá tiene que ser fuerte. Queridos todos, en este momento especialmente me duele el corazón al pensar que no siempre he sido con vosotros afectuoso y bueno como habría debido serlo y como lo merecían. Quiéranme siempre a pesar de ello y acuérdenme de mí.

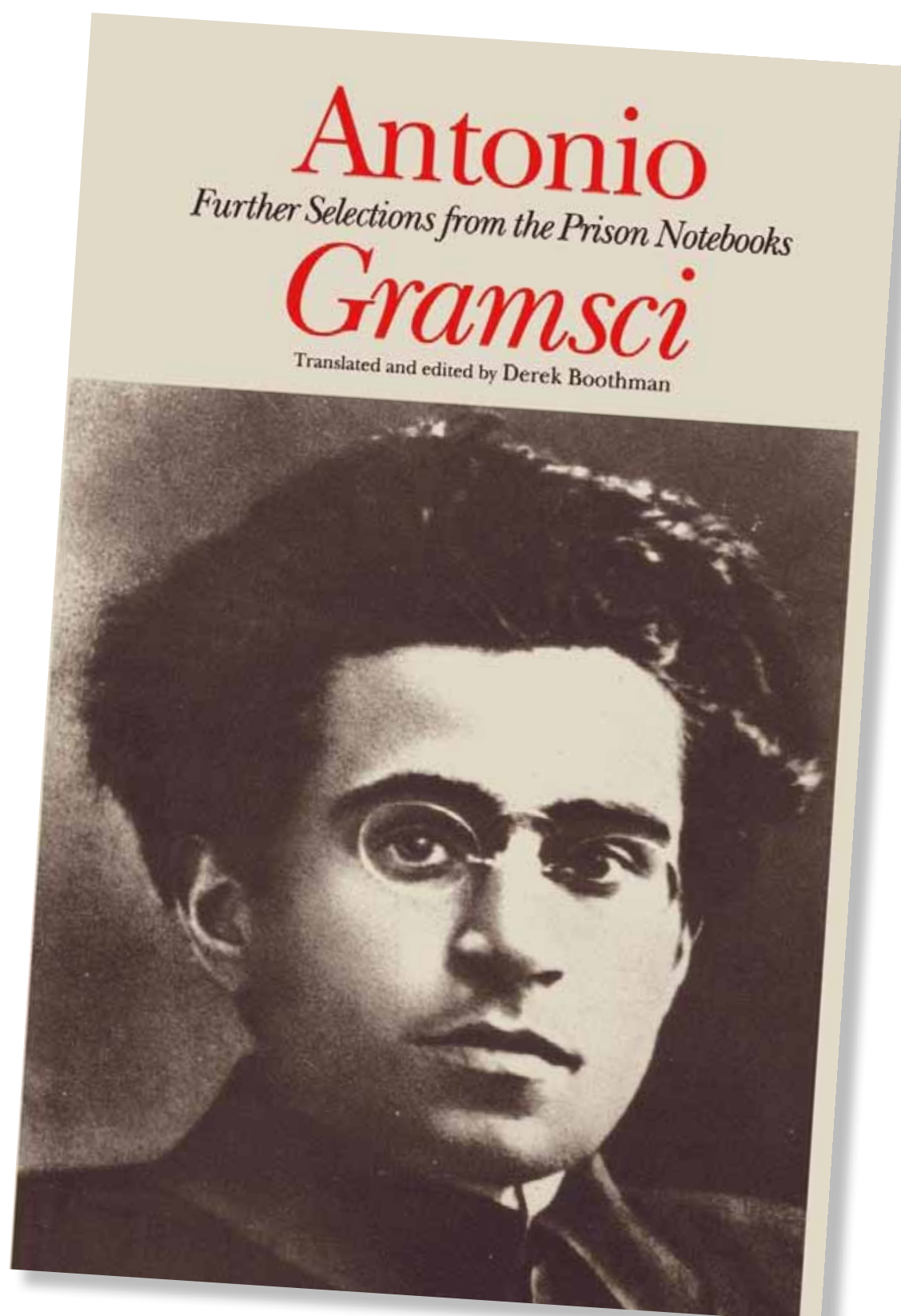
Los beso a todos. Y a ti, querida madre, un abrazo y una infinidad de besos,

Nino.

P. S. -Un abrazo a Paolo (90), y que quiera siempre a su Teresina y sea bueno con ella.

Y un beso a Edmea y a Franco.

(90) Paolo Paulesu, cuñado de Gramsci; Teresina, hermana; Edmea y Franco, sobrinos de Gramsci.



POESÍA

ESTER MAYORGA

Ester María Mayorga Aguilar (Quetzaltenango, Guatemala, 1984) es licenciada en Administración de Empresas por la Universidad Rafael Landívar. Sus textos han sido divulgados por publicaciones nacionales y salvadoreñas, además de ser musicalizados por trovadores y bandas. Editorial Universitaria le editó *Los Versos Monocromo* y el poema del Edén (2010).

Los versos Monocromo y el poema del Edén

Bajé la cuesta de la iglesia de “La Transfiguración”
con un libro insatisfecho de horizontes
el párroco dijo “si hay alguien esta vez que se oponga
a la lluvia,
que hable o calle para siempre”
entonces me quedé muda
y regresé mojada,
ya sin palabras con que salpicar la poesía.

—Sobre el día que perdí el derecho
a las palabras—

Mi sombra me persigue,
de pronto freno ante el vacío
y ella, que ya había marcado el paso, tropieza en la
inercia involuntaria del movimiento,
cae lento y vibrante contra el suelo y se aleja llena de
vergüenza.

Un segundo más tarde
me vi caminar de vuelta sola
ya sin sombra...

—Sobre la calle Santander—

Te digo que llueve
que el hambre aquí no es como la imaginamos
que los días siguen pasando aunque alguien llore.
te digo que duele, porque duele
que mi vista abarca casi nada y la historia se repite
la sed arde
te digo que arde cuando la miseria no se confirma
con sequía.

Si alguien allá afuera me escucha
sepan que adentro no queda nada.

—La Unión, Zacapa—

Habrà que persuadir esta vez a la tibieza, para que
vuelva.

Una lágrima explota contra la pared,
se cristaliza

mi aliento escupe esa neblina de palabras
tanto viento que congeló la desnudez.

Hay quien afirma que esta sangre se vuelve escarcha
mi termómetro existencial ha gritado mil veces frío.
Te digo que no habrá invierno
como este poema líquido que se solidifica.

Mañana no quedarán canciones de cuna
te digo que no habrá frío como este sol
derritiéndonos las venas

aquí la luna brota desde otro cielo
y el nivel del mar está por encima del
ahogado, del hundido, del sediento.

Haití bajo escombros
Tajumulco bajo cero.

—Poema frío—

Voy a describirte instantáneo
sin revelar tu secreto, percolarte
servirte humeante
mezclar tu amargo con mi fermento de trigo
negro endulzarte
espumeante absorbe
rozarte con los labios
mientras tu humedad quema mi lengua.
Tu aroma indomable se expande
testigo de la calma te respiro
ese olor a tostado me oxigena
mi hambre te implora
voy a beberte lento
mientras dure tu tibieza.

—Oda al café—

Llevaba veinticuatro años recorriendo el camino
de Eva.

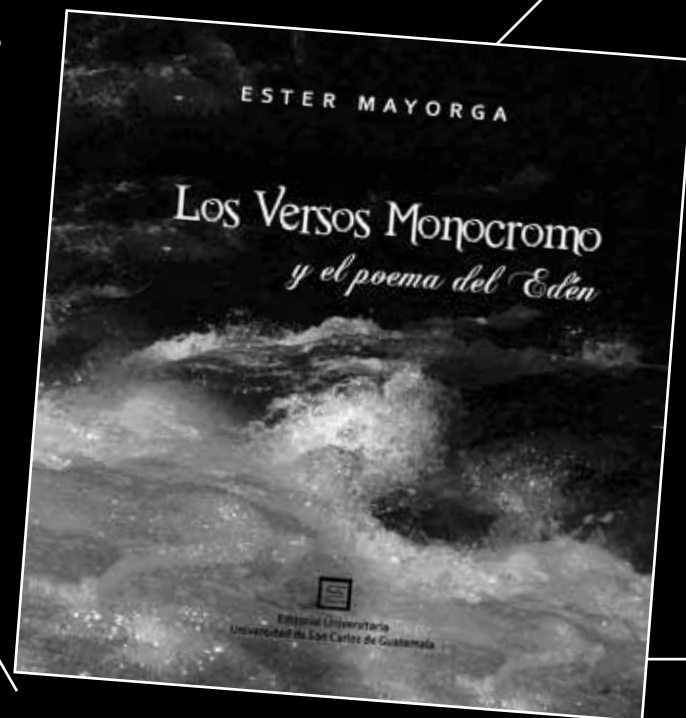
Adán inventó el tiempo
y agotó su mente
entonces a mí se me ocurrió la desnudez.

—El Jardín del Edén—

Nada me inspira más que este vacío
apuntar a una estrella con los dedos clausurados
en el renovado lenguaje de ver pasar las horas
intentando apagar esa voz de vela
señalando al mismo cielo, pero esta vez desde
abajo
muy abajo, tras la lluvia
y continuar a oscuras la danza de los mortales
el ritual biológico del movimiento
que tan solo corresponde
al episodio triste que se recostó junto a la
cama

y quedó dormido mucho antes del silencio.

—Desolación—



LA FOTOGRAFÍA MUESTRA SÍNTOMAS DE ANOMIA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

Dos fotógrafos han destacado en 2019, Carlos Aguilar Reyes, Premio Nacional de Fotografía, otorgado por la Fototeca; y Jorge Luis Chavarría que hace un quiebre en la epistemología de la fotografía al revivir el daguerrotipo y otras técnicas de finales del siglo XIX. El resto de los fotógrafos han seguido sus estilos propios, nada nuevo.

El número de exposiciones fotográficas ha disminuido. Únicamente Sol del Río mantiene una constante difusión de la fotografía alternándola con arte actual. El resto de estas entidades conoce poco del tema. Hacer una exposición fotográfica implica una inversión considerable en impresiones, luego el fotógrafo deberá de buscar el espacio para exhibir y pasar por filtros de curadores. Si al fin logra exhibir, es dudosa la recuperación de la inversión.

Son estos factores los que evidentemente han repercutido en el poco número de exposiciones, lo que ha dado paso a los fotolibros, una moda que de alguna forma viene a paliar la imposibilidad de exhibir con los riesgos que esto implica. Las nuevas formas de edición digital permiten hacer libros bajo demanda, sin tener libros en bodegas. Este año destaca la publicación “Tonatiú” de Juan Brener, una visión peculiar de Guatemala y sus gentes, un tipo de fotografía ensimismada, compleja en significados, que hay que ponerle atención, porque podría pasar como algo intrascendente a simple vista.

Un libro valioso lo constituye la reedición



Sin título (2018)
de la serie B1.
Premio Nacional de
Fotografía. Carlos
Aguilar Reyes.

del libro “La nueva Guatemala, antes y después de los terremotos de 1917-1918” de Arturo Taracena Flores, bajo la dirección de Roberto Gereda, superando la primera edición agotada. Este libro incorpora nuevas imágenes que han dado una idea de la capital a principios del siglo XX y su posterior destrucción, un libro de colección para los capitalinos.

El campo fotográfico muestra síntomas de anomia, luego de un despegue fulgurante a principios de la década, ahora se está ante un muro. Mientras tanto ajenas a esta realidad, las escuelas de fotografía florecen. Es notorio que algunos fotógrafos han visto en la didáctica de esta disciplina un filón económico del cual obtener réditos. Sin duda la escuela más grande y con gran poder es la Fototeca, con diversidad de cursos, locaciones, equipos, etc. Con gran publicidad en las redes sociales, captan a un selecto grupo de personas que pueden costear sus altos costos.

¿Qué harán todas esas personas formadas en los principios fotográficos?, la gran mayoría entrará al mercado de la imagen –entiéndase fotografía comercial, de bodas, bautizos, moda, retratos. Con lo cual ante la competencia bajarán los costos. Algo similar sucedió en Costa Rica, cuando empezaron a graduarse fotógrafos de la Universidad Veritas, y la Universidad de Costa Rica.

Algo que preocupa es la falta de un archivo que puede resguardar el patrimonio visual de Guatemala. Hasta el momento solo la fototeca Guatemala del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica –CIRMA– posee un acervo de imágenes, pero mucha de la producción actual del fotoperiodismo, una foto histórica por excelencia, y la fotografía simbólica (arte) no hay vestigios para posteriores estudios.

Estamos ya en 2020, esperemos que sea mejor –aunque hay que ser escépticos–.



Sin título
(s/f) de
la serie
Dragbesties
Vintage,
Jorge Luis
Chavarría.